

Palabras del Excelentísimo Señor Vicepresidente de la República,
Ingeniero Enrique Bolaños Geyer,
En ocasión de la
“Presentación de los Resultados de la Operación Prolongada de Socorro y Rehabilitación”,
Hotel Intercontinental Metrocentro, Managua 10 de Octubre del 2000

¡En el nombre de Dios!

Me da una satisfacción muy grande el venir a escuchar los resultados de este informe de la “Operación Prolongada de Socorro y Rehabilitación” de seguimiento a la tragedia del huracán Mitch.

Y digo, me da mucha satisfacción porque, desde el primer día en que nos involucramos en las tareas de ayuda, mitigación y atención a las víctimas, nos empeñamos, como gobierno, en realizar los mejores esfuerzos para ayudarnos a resolver los problemas que de esa tragedia resultaron. Y también, nos empeñamos en sentar los mecanismos institucionales para que otra tragedia no nos agarrara ni con las manos vacías, ni con la guardia baja.

Hay un refrán árabe que dice: “Quien se arma de resignación ante la desgracia, se ata las manos con una cuerda que nunca podrá romper”. Y ese fue nuestro mayor compromiso: el de no dejarnos las manos atadas, el de no dejarnos vencer por la tragedia.

Nosotros no debemos estar acá para revivir lo que son las tragedias sino para saber y poder superarlas cuando nos lleguen.

Ese debe ser el ánimo que nos cunda, el espíritu que nos inunde y que prevalezca en todas las esferas de acción, y en todas las actitudes de los que servimos a Nicaragua.

Me satisface conocer los resultados de las acciones tomadas para ayudarles a los grupos vulnerables en 10 departamentos y regiones del país para garantizarles seguridad alimentaria a los miles de refugiados del huracán Mitch; para ayudarles a los niños en edad escolar a mantener los niveles de matrículas y asistencia y; para rehabilitar las capacidades productivas.

Esto último mediante la conservación de suelos y aguas, creando huertos hortícolas, viveros forestales y frutales, reforestando y rehabilitando áreas agrícolas.

De igual manera, deseo destacar los trabajos complementarios de reparación de caminos, letrinas, pozos, sistemas de agua potable, construcción de viviendas, y rehabilitación de escuelas, comedores infantiles y puestos de salud.

Son dignas de encomio también las tareas de capacitación relacionadas con la producción agrícola, el medio ambiente, género y administración alimentaria.

Si vemos las cifras, por sí solas son muy elocuentes: 38,654 familias de los 58 municipios más afectados, han recibido alimentación por trabajo. Se han construido 15,379 viviendas; se han rehabilitado 1,319 unidades entre puestos de salud, escuelas, y viviendas afectadas. Igualmente se han rehabilitado 73 unidades de agua potable, y se han instalado 1,334 pozos familiares y 9,095 letrinas.

En el área agrícola las cifras son igualmente elocuentes: 13,591 manzanas agrícolas han sido rehabilitadas, y se han instalado 265 unidades de mini-riegos. Y para facilitar la capacidad infraestructural de las zonas más afectadas, se han recuperado 2,959 caminos entre diversas comunidades o que enlazan con diversas carreteras troncales.

Todo esto y más se ha hecho gracias a los esfuerzos de organismos internacionales, de instituciones del gobierno y, sobre todo, gracias al esfuerzo de las gentes de las comunidades.

En nombre de los que recibieron la ayuda, déjenme darles las gracias a los que colaboraron tan generosamente; en nombre del gobierno central, permítanme extenderles mi mayor reconocimiento a los que ha hecho posible crear esperanzas y reconstruir sueños que tal vez se habían roto por un designio de la naturaleza.

¡Que Dios los bendiga a todos y que siga bendiciendo a Nicaragua!

Muchas gracias.